

Historia económica de Latinoamérica: un cuento triste demasiado largo



Históricamente, la performance económica latinoamericana ha sido relativamente pobre. Es una de las zonas con mayor desigualdad y menor desarrollo del mundo. Dentro del continente, ha habido mucha disparidad, pero el promedio de la tasa anual de crecimiento de las economías más importantes latinoamericanas ha estado por debajo del 30% de la tasa de crecimiento de USA desde 1935 hasta la actualidad. Por ejemplo, la tasa de crecimiento argentina era de alrededor del 70% de la de United States of America (USA) en el año 1935, y en el 2016 estaba alrededor del 40% de la tasa de USA.

En este contexto, resulta natural la celebrada frase en la novela de Mario Vargas Llosa, "Conversaciones en la Catedral" (1969), en la que el personaje Santiago Zavala se pregunta al comienzo: ¿En qué momento se había jodido Perú? O la frase de Eduardo Galeano en su libro "Las venas abiertas de América Latina" (1971): "el desarrollo es un viaje con más naufragos que navegantes".

Hace medio siglo de estas frases, pero las mismas podrían ser pronunciadas en cualquier mesa de un café en cualquier país de Latinoamérica, aunque en algunos se haya aprendido más que en otros de la historia.

Hay otra cosa en común entre estos países y es la presencia de crisis económicas de todos los tipos: de balance de pagos, de deuda, bancarias, devaluaciones grandes, confiscación de ahorros (y perdonazos de deudas), etc. Si bien los síntomas de las crisis son distintos en cada caso, hay una hipótesis fundamental, que es apoyada empíricamente, y es que el mal diseño e implementación de políticas macro fiscales son importantes para explicar las mismas.

El escenario típico es el siguiente: llega un momento en el que los gobiernos responden a demandas aumentando sus gastos más que sus ingresos. El déficit resultante es financiado con deuda, siendo una parte importante de la misma contraída en el exterior. Cuando la deuda alcanza cierto nivel (no es el mismo para todos), los prestamistas se muestran reacios a seguir prestando (o renovando). Este proceso continúa hasta que hay una reforma y, muchas veces, se repite la historia al poco tiempo. No es descabellado atribuir la pobre performance económica en la región a estas crisis.

La historia monetaria y fiscal latinoamericana reciente que quedó reflejada en un libro "Monetary and Fiscal History of Latin America: 1960-2017", que editó la Universidad de Minnesota, y donde participé escri-

biendo de Chile, muestra el caso de once países del continente y la sistemática relación existente entre déficits fiscales, endeudamiento, emisión monetaria, inflación, crisis, planes de estabilización que, en demasiadas oportunidades, duran un período corto de tiempo porque no se soluciona el problema de los déficits y el consecuente endeudamiento y emisión monetaria. Y, aprovecho a mencionar a mi profesor Guillermo Calvo, quien en los ochenta desarrolló una literatura, capaz de atribuir los movimientos de la economía, durante un período de estabilización, a la percepción de la gente de que la misma es sólo temporal (o sea: los planes de estabilización no son creíbles).

Sólo como ejemplo, y con la esperanza de incentivar el estudio de los casos, a continuación, presento algunas crisis por la que ha pasado Argentina en las últimas décadas y que están mencionadas en el libro citado. En 1962 hubo crisis de balanza de pagos (luego de un plan de estabilización de la inflación fallido, no se pudo reducir el déficit lo suficiente y una devaluación, cualquier parecido con realidades recientes no es casualidad). En 1975, primera hiperinflación. En 1978, el plan de estabilización conocido como la tablita y en 1981 otra crisis de balance de pagos. En 1982, crisis bancaria y default en deuda pública. En 1985,



segunda hiper y el plan Austral (estabilización con tipo de cambio). En 1988, otro plan de estabilización (“Primavera”). En 1989, tercera hiper. En 1990 cambio de depósitos pro bonos del gobierno (Bonex). En 1991, plan de Convertibilidad. En 1993 Plan Brady. En 1995, crisis del Tequila, 1997 crisis asiática y 1998 crisis rusa. En 2001, crisis bancaria, default y abandono de la convertibilidad. En 2005, renegociación de deuda, en 2010 nueva renegociación, en 2016 otra renegociación. Hasta ahí lo reportado en el libro, después es más reciente: renegociación de deuda, inflación de tres dígitos. (esperando algún plan de estabilización).

Si bien cada país —y cada período— tienen sus particularidades, la historia ha sido similar. La diferencia es que en algunos países han aprendido la lección de la importancia de tener la macroeconomía ordenada. Es cierto, que no se puede decir que este aprendizaje es permanente dadas las tensiones sociales existentes, las consecuentes demandas y la necesidad del estado de satisfacerlas. Pero en Argentina, es notoria la insistencia en las últimas décadas en no aprender de la experiencia del país y del continente.

Desafortunadamente, hablar de las causas de una tasa de inflación de tres dígitos sigue teniendo relevancia en Argentina. Thomas Sargent (premio Nobel y uno de los editores del libro mencionado), fue uno de los primeros en hablar de “Dominancia Fiscal” allá por fines de la década del setenta. En pocas palabras: inflaciones persistentes y altas se deben a altos déficits fiscales que requieren de asistencia del banco central. Esto ha sido cierto en diversas épocas y lugares (por ejemplo, después de la revolución francesa y en el

período entre guerras mundiales). Latinoamérica (incluida Argentina; obviamente) no ha sido la excepción.

Ahora me gustaría expresar algunas consideraciones, teniendo en cuenta que este artículo está destinado, principalmente a gente que se está formando en una disciplina. Lo primero es que una ciencia social como la economía no es un dogma. Para dogmas, la religión. Esto parece una obviedad, pero no lo es. Hay profesionales que siempre relacionan un fenómeno con alguna teoría, inclusive citando a alguien importante de la profesión que, si le dieran otra oportunidad, responderían con menos convicción. Por ejemplo, siempre tuve esa sensación cuando repiten la frase de Milton Friedman: “la inflación es siempre y en todo lugar un fenómeno monetario” o algunas otras famosas. No hay que ser más papistas que el Papa.

He tenido la oportunidad de desarrollar modelos basados en la tradición Neo-Keynesiana y trabajar con ellos en decisiones de política económica en Bancos Centrales. Ahí se los usa simplemente porque son útiles para entender el proceso inflacionario y reacciones de la economía en el corto plazo ante movimientos en la tasa. La calibración de estos modelos servía para entender inflaciones moderadas (el estudiante que le interese, tendrá (si no la tuvo aún) la oportunidad de entender las razones que exceden a este artículo).

Ahora bien, si presentan un modelo de esa tradición para explicar las inflaciones de las tasas actuales argentinas, les diría que están equivocados en el instrumental. Estas tasas son consecuencia del descalabro fiscal y monetario existente en el país. Simplemente las políticas económicas que se vienen aplicando son

malas. No me imagino un economista serio que lo pueda negar, o algún político con alguna formación que, íntimamente, se lo niegue a él mismo. Las políticas económicas argentinas son malas desde hace demasiados años. Acá la inflación es por dominancia fiscal.

Ojalá el próximo presidente sea capaz de implementar políticas económicas más razonables, pensando en la estabilidad de mediano plazo y que el país deje de ser presa de desmanejos. Es decir, que pueda sentar las bases para cortar este cuento de subdesarrollo y decadencia que está siendo demasiado largo.



Diego Saravia Tamayo
Profesor titular Macroeconomía
Facultad de Ciencias Económicas Jurídicas y Sociales